

BIBLIOGRAFIA

E. VAN EECKHOUT, *Méthodologie catéchétique. 12 leçons*, Collection «Paroisse et Liturgie», n. 4. 2^{me} Edit. revue et augmentée, Abbaye de Saint-André, Bruges, 1957, 133 p., 23×16.

Estas doce lecciones, como puede suponerse, no son un tratado completo de metodología catequística, ni pretenden serlo. Como van dirigidas a catequistas en activo, a quienes el autor puede considerar con suficiente formación, deja de lado una serie de considerandos de carácter más o menos general para centrarse en aspectos típicamente catequísticos.

Queremos hacer notar el carácter eminentemente práctico que tienen las orientaciones metodológicas aquí presentadas. Al mismo tiempo que se recogen y resumen las corrientes teóricas hoy dominantes, se tratan otros aspectos en los que no siempre se pueden fijar los catequistas. Creemos que será suficiente para información de los lectores mencionar los títulos de algunas de las lecciones:

III.—Cómo presentar la doctrina en concreto.

Jean GODEFROID, O. P., *Catéchèse biblique du Rosaire*, Collection «Paroisse et Liturgie», n. 34. Abbaye de Saint-André, Bruges, 1958, 96 p., 23 × 16.

La obra empieza dándonos el esquema de una ceremonia mariana: procesión de entrada, oración, rezo del Rosario, letanías, bendición y salida. Todo ello otorgando la máxima participación a los fieles y aprovechando cuanto puede realzar la celebración religiosa y su carácter comunitario: cantos, actitudes, incienso, luces... A continuación, se indican los cantos, fórmulas, etc., más apropiados a cada una de las partes antes citadas.

Pero el grueso de la obra desarrolla el tercer punto del esquema: el rezo del Rosario. Cada diez va precedido de una catequesis; el autor suele proponer tres, a elección, para cada misterio. Evidentemente, no pre-

V.—A propósito de la Sda. Escritura.

VIII.—De la lección a la vida.

XI.—Catequesis y confesión.

No estará de más una observación final. Del contexto de las lecciones se desprende que van dirigidas a las catequistas de los catecismos parroquiales. El apartado final de cada una de las lecciones, titulado *¿Quieren ustedes hechos vividos?*, está tomado de ordinario de los cuadernos de notas de las catequistas. Por eso a alguno que otro de los consejos pedagógicos habría que darle otra forma cuando se tratare de una catequesis escolar.

En conjunto resulta interesante y realmente práctico esta obra del Abate Van Eeckhout.

Agustín SAURAS, F. S. C.

tende agotar el tema; por ejemplo, a propósito de la Anunciación caben otras catequesis en que se realce más la actuación y significado de la Santísima Virgen; en otros términos, cada cual puede completar la obra con sus propias iniciativas: este es, sin duda, el deseo del autor al ofrecer nos tan buenos modelos.

Cada catequesis consta de tres fragmentos bíblicos relacionados con el misterio y cuya lectura va precedida de una corta y jugosa introducción que orienta a los fieles.

En la primera parte de la obra figuran estas introducciones. En la segunda, las lecturas, tomadas de la *Bible de Jérusalem*; cada lectura aparece, así, en forma de texto seguido,

a pesar de que algunas se componen de distintas partes de la Biblia.

Cada catequesis (las tres lecturas y sus introducciones) constituye una unidad profunda y gradual, como una trayectoria que arranca de la remota profecía o del lejano prototipo y llega a la epifanía luminosa de su cumplimiento neotestamentario. Siempre es maravilloso y enriquecedor este ir siguiendo la historia profunda de los misterios; pero aquí la elección es tan acertada que, a veces, casi nos sorprende la fidelidad con que resuenan en el Nuevo Testamento las voces del Antiguo. Por este medio se logra que el Rosario sea lo que tiene que ser: meditación, y que

ésta se nutra, ante todo, de la palabra divina. Y centrarse en la Biblia es dar a nuestra devoción su interés más vital, su eficacia más honda, la perenne juventud del mismo Dios.

La presentación es clara, didáctica y esmerada (no obstante una errata importante en la página 60 y la transposición de dos renglones en la 88); así se acrecienta la utilidad de esta obra esencialmente práctica, que sabe descender a los detalles y sugerir variaciones. Utilidad, ante todo, para el rezo colectivo; es decir, para sacerdotes y catequistas. Pero utilidad, también, para el rezo privado, o sea, para todos.

M. Z. MAYMÍ, F. S. C.

Documents Catéchétiques, Editions Célag, París, 1959:

1. *La Messe*, 10 pp., 12 fotografías sencillas (30 × 24), una doble y una lámina recapitulativa.
2. *Les temps apostoliques*, 10 pp., 14 fotografías (30 × 24) y un mapa (90 × 56).
3. *Le baptême*, 10 pp., 14 fotografías (30 × 24) y una lámina recapitulativa.
4. *L'unité des chrétiens*, 14 pp., 13 fotografías (30 × 24).

La publicación trimestral *Documents Catéchétiques*, bajo la dirección del P. Papillon, O. P., se presenta en forma de ilustraciones fotográficas. Cada serie consta de 12 a 15 reproducciones fotográficas, y de una docena de páginas de texto: comentarios, referencias bíblicas, cuadros sinópticos, mapas, esquemas, etc.

La impresión es impecable; las fotografías estupendas y bien escogidas; se busca el detalle como para indicar que la catequesis ha de acercarse a la vida concreta y real. Pueden observarse estos detalles en la primera serie, que centran el interés sobre la parte de la Misa que se explica. Dígase otro tanto de la tercera, dedicada al Bautismo. Claro está, que el empleo de la fotografía tiene junto con indiscutibles ventajas, innegables limitaciones. Asimismo, cabe pensar si no sería más ventajoso sacrificar el detalle en provecho de la asamblea. Esta —concretamente en las láminas de la Misa— no aparece en la Colecta, en el canto del Evangelio, en la Bendición final. Pero nada de esto mengua el valor catequístico y pedagógico de esta colección tan bien presentada y estudiada.

Las mismas escenas se repiten en tamaño reducido y en una sola lámi-

na, con objeto de que los niños las tengan consigo, las puedan recortar y utilizar para su cuaderno de religión.

Las láminas no tienen texto propiamente dicho; de este modo se da al catequista mayor libertad en la elección y adaptación al auditorio.

Muchos pormenores hemos encontrado que muestran la acertada pedagogía y fina sensibilidad del autor: preferencia por la misa solemne; es un medio de revalorizarla, con la participación más activa de la asamblea. Los que se acercan al banquete eucarístico (tres veces sobre cuatro, en las láminas) son varones. En la serie dedicada a la Unión de los cristianos, la Iglesia Católica está representada por un rito oriental. Son simples detalles, pero encierran un rico contenido.

El lenguaje mudo de la imagen ha de ser completado (el autor insiste en ello) con la explicación. Al catequista toca dar vitalidad a la fotografía y hacer que la explicación de unidad al conjunto de imágenes.

El éxito editorial de CEFAG es evidente. Junto con nuestra felicitación deseamos los mismos éxitos para las series venideras.

S. B. VIOLA, F. S. C.

- Fernand LELOTTE, S. J., *Etincelles. Choix de 1.200 pensées*, Foyer Notre-Dame, Bruxelles, 1958, 110 p., 18 x 12.
- *Brindilles pour ranimer la flamme. (150 sujets de méditation)*, Foyer Notre-Dame, Bruxelles, 1959, 62 p., 15 x 11.
- *Grains de Blé pour soutenir la marche (125 sujets de méditation)*, Foyer Notre-Dame, Bruxelles, 1959, 62 p., 15 x 11.

Tres opúsculos y una sola idea: la meditación. La meditación que es como fuego que arde y un trigo que nos sustenta. Y para mantener la llama reponer las trojes, el autor nos brinda, con pulcritud y esmero, estas gavillas o compilaciones de pensamientos profundos y bellos, penetrantes y vitales; abiertos a todos los temas cristianos y humanos; sin atender a la filiación ideológica de sus respectivos autores, sin duda porque toda verdad es un tesoro radicalmente cristiano, y porque la certeza de lo verdadero se debe a su propia entraña más que a su filiación.

En el primer opúsculo los pensamientos son sistematizados alfabéticamente por temas; en los otros,

mediante índices. En la primera obrita los pensamientos se nos dan escuetos, como una confiada invitación a entrar en su riqueza íntima; en las otras dos, cada pensamiento lleva un breve pero magnífico comentario del P. Lelotte. Comentario profundo, sincero y valiente; de hondura social y cristiana; moderno; sugerente e inconcluso porque la conclusión debe ponerla cada uno, día a día, a solas con el Señor.

Buena pauta para que los jóvenes se inicien en la oración personal y fecunda; y para que los educadores sepan hablarles con verdad, adaptación, oportunidad y eficacia.

M. Z. MAYMÍ, F. S. C.

- Clement TILMANN, *Que dirai-je à mon fils?*, Salvator, Mulhouse, 1958, 63 páginas, 18,5 x 12.
- Odile MOSSHAMER, *Que dirai-je à ma fille? Initiation sexuelle des filles de 10 à 15 ans, à l'usage exclusif des mamans, des éducatrices et des éducateurs professionnels*, Salvator, Mulhouse, 1958, 72 p., 18,5 x 12.

Desconocer una realidad puede ser cómodo, pero ciertamente no es educativo y, muchas veces, ni siquiera es cristiano.

Una realidad harto desconocida en la práctica es la necesidad que tienen nuestros chicos de guías competentes que les introduzcan en el conocimiento de los problemas de la vida.

Quien dudare de esta necesidad no tiene más que consultar los resultados de la encuesta con que Tilmann comienza su opúsculo: sobre unos mil muchachos preguntados, 827 han sido iniciados por sus camaradas (con el consiguiente empobrecimiento de horizontes —supresión de todo contexto psicológico y sobrenatural— y con fáciles aberraciones) y 954 han respondido afirmativamente sobre la utilidad de que estas cuestiones sean tratadas por el sacerdote. Inhibición, pues, de los educadores, por una parte, y, por otra, verdadero deseo de ayuda; una ayuda que la guerra u

otras circunstancias han hecho más urgente en algunas partes, pero que es necesaria siempre y en todo lugar.

Desde luego este cometido de los padres —y, subsidiariamente, de los demás educadores— es delicado y difícil. Para facilitarlo los autores nos ofrecen en estas dos obras el fruto de su larga experiencia. Partiendo lo más posible de las vivencias del mismo educando, y procediendo de modo completo, preciso y pedagógico, con naturalidad y destreza, se da todo lo esencial de los problemas de la vida, poniendo siempre particular cuidado en encuadrarlos profundamente dentro de los planes de Dios, desarrollarlos en un ambiente de respeto y de fe, y realzar tanto el aspecto individual como el social.

Por supuesto esto no exime a los padres ni a los educadores de la irremplazable labor de adaptación a cada caso concreto. Pero para ello se les dan utilísimas indicaciones sobre

la ocasión, forma, ambientación, edad, graduación y personas más adecuadas a tal fin, sobre las reacciones

del auditorio y demás extremos pertinentes.

M. Z. ΜΑΥΜÍ, F. S. C.

Mons. Libânio BORGES, Rector del Seminario de Vila Real, *Breves Notas ao Pai Nosso*, 1957, 100 p., 18 × 11,5

— *Breves Notas à Ave Maria*, 1957, 76 p., 18 × 11,5.

— *Breves Notas à Salve Rainha*, 1957, 104 p., 18 × 11,5.

— *Breves Notas ao Glória ao Pai*, 1957, 47 p., 18 × 11,5.

— *Breves Notas aos Símbolos ou Cremos e Profissoes de Fé, a diversas Orações, Cânticos e Hinos Litúrgicos e às Antífonas finais de Nossa Senhora*, 1957, XX + 200 + 44 p., 21 × 15.

Digna de todo encomio es la finalidad que en estas obras se propone Monseñor L. Borges: que todos los cristianos conozcan bien el origen, valor y significado de las oraciones e himnos más importantes y frecuentes de la Iglesia, para que así su recitación sea más constante y fructuosa.

Por su forma, intencionadamente sencilla, están al alcance de todos. Las notas históricas, litúrgicas, apo-

logéticas y canónicas realzan su valor. Lo mismo se diga de los textos bilingües y de las copiosas citas de la Escritura, de los Padres y Doctores de la Iglesia, y de los Documentos pontificios (algunos incluidos *in extenso*). Las poesías que acompañan a casi todas estas obras pueden ser un acertado complemento pedagógico.

M. Z.

Pierre BOVER, *Le sentiment religieux et la psychologie de l'enfant*, Deuxième édition refondue et augmentée, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1951, 174 páginas, 18,5 × 12,5.

En esta segunda edición se incorporan al libro cuestiones interesantes de procedencia diversa, especialmente del campo psicoanalítico, adquiridas por el autor después de la primera en 1925.

En los primeros capítulos ofrece un estudio psicológico del sentimiento religioso basado en hechos y documentos.

Deduca luego de los hechos algunas reglas educativas, advirtiendo honradamente que su punto de vista es el de un cristiano protestante y que no pretende inducir a nadie a sacar de los hechos las mismas conclusiones que saca él.

«El sentimiento religioso, que está profundamente enraizado en el alma humana, es una prolongación del sentimiento filial.» «Para el niño, el primer objeto de ese sentimiento son los padres. El padre y la madre son sus dioses: tienen todas las perfecciones divinas. Pero la experiencia de la vida obliga al niño a cambiar, si no de religión, sí de dioses; a transferir a un ser más lejano los atributos maravillosos que primero atribuyó a sus padres.»

Esa transferencia se realiza al sobrevenir la crisis que quebranta la fe absoluta del niño en el poder, en la sabiduría, en la bondad de sus padres.

En las familias religiosas la actitud de los padres influye en el desarrollo del sentimiento religioso de los hijos, de tal manera que la adoración del niño se dirige al objeto mismo de la adoración de los padres: «Adopta el Dios de sus dioses».

La segunda parte del libro trata de la educación religiosa. Piensa Bover que el carácter, por decirlo así instintivo, del sentimiento religioso, no excluye una educación concreta, pero cree que exige que esa educación se realice con un espíritu que debe diferir bastante del que habitualmente suele orientarla. La religión debe basarse en el amor y no en el temor, para que sea un factor de liberación y no de coacción y servidumbre, como a veces lo es. Y para que el amor relegue al temor parece que el método inductivo y empírico, el que parte de los hechos concretos y de los valores individuales, es preferible al autoritario y dogmático.

Estamos de acuerdo con ese afán de que la religión no sea una aceptación impositiva de principios y una adquisición mecánica de hábitos conformes con los de un grupo social cerrado, sino una actitud de libre expansión de la personalidad. Pero —y sobre todo desde nuestro punto de vista católico— no podemos olvidar que Dios se ha revelado a los hombres, y que la libertad con que hemos de proceder, no debe sustraernos a la necesidad ventajosa de aceptar esa revelación tal cual nos la ofrece la Iglesia que es la depositaria e intérprete divinamente autorizada.

También hemos de reconocer como muy valioso ese empeño de que la enseñanza religiosa tenga en cuenta las leyes de la psicología para ser entendida y aceptada, y que la educación religiosa —que ha de ser «funcional», según la terminología de la escuela— tienda a favorecer el desarrollo de los gérmenes religiosos de acuerdo con las leyes naturales; a satisfacer los naturales intereses del

educando. Pero el propósito de mantenerse en los límites de la psicología no debe llevar a olvidar que el movimiento religioso en el niño, especialmente en el niño bautizado, no es solo de orden natural; y a establecer una separación tan acentuada entre el plano natural y el plano sobrenatural. Sin llegar a confundir ambos planos hay que reconocer la interrelación mutua. Lo sobrenatural se inserta en la naturaleza del individuo y actúa basándose en ella. Y el educador, que de modo inmediato solo tiene acceso a la psicología del educando, coopera a la acción directa de Dios en el alma. Es necesario, pues, conceder una parte a la gracia en el desarrollo del sentimiento religioso.

Salvados ciertos conceptos que no se ven claramente conformes con los principios de una educación religiosa según nuestro concepto católico, este libro puede dar lugar a reflexiones provechosas a cuantos se interesen por estas cuestiones.

Gabriel MENCIA, F. S. C.

Thomas BURKE, S. J., *Mary and modern man*. The America Press, New-York, 1954, XVI-231 p., 21 × 14.

— *María y el hombre moderno*, Ediciones Stvdivm, Madrid, 1958, 208 p., 20 × 14.

El P. Burke ha editado un libro sencillo, de buena presentación y tipografía, como homenaje de los católicos americanos a la Virgen María en el último año mariano.

Con la colaboración de otros nueve autores, ofrece en el agradable volumen una serie de capítulos que coinciden en la idea central anunciada en el título del libro: Lo que es María para el hombre de hoy. El libro resulta así doblemente «actual».

La Santísima Virgen es una realidad hoy, tanto por el ejemplo único de su vida única, como por su actividad maravillosa en el momento presente.

Lo que María hizo por el desarrollo humano de Jesús, indica lo que hoy puede y quiere hacer con nosotros. De Ella nos vendrán esa salud mental que supone el aceptar nuestra condición de criaturas; de Ella ¡pura criatura! Ella enseña a vivir en la tierra para el cielo, dan-

do verdadera unidad a nuestras vidas natural y sobrenatural.

El capítulo redactado por Sargent atribuye a María un influjo preponderante en el desarrollo de la civilización occidental; algo así como la dínamo en la era técnica. Ella fue la Emperatriz de la Edad Media, pero ha perdido esa categoría en los tiempos presentes, con la destrucción de la unidad en lo íntimo del hombre. ¡Lástima que ya ni los católicos, sus mejores devotos, tengan la ilusión de devolverle el cetro de la civilización actual!

Lafarge se lanza contra la peor objeción de los adversarios, basada en lo que parece sentimentalismo o egoísmo de más o menos equivocados «devotos». Lo que interesa es la doctrina enseñada por el Magisterio y que es vivida por los buenos cristianos. Ellos son los que hallan en la piedad mariana un sentido ético de alta calidad.

Kennedy y Martindale presentan

los hechos de La Salette, Lourdes y Fátima, para resumir su actualísimo mensaje en dos ideas: pureza frente al pecado y sus consecuencias; penitencia por sí y por los demás.

El propio P. Burke ha dedicado un capítulo al sentido «apostólico» de la vida de María. Su ejemplo nos da el verdadero sentido del apostolado: no es tanto la agitación, cuanto

el llenarse de Dios por la aceptación plenísima de su santa voluntad.

El P. Juhasz presenta en el último capítulo el historial triste y glorioso de las cristiandades de que nos separan los telones de acero y de bambú, para destacar el amor mariano que acendradamente conservan, y nos hace esperar el nuevo amanecer.

Saturnino GALLEGU, F. S. C.

Hilda GRAEF, *Der siebenfarbige Bogen. Auf den Spuren der grossen Mystiker*, Josef Knecht-Carolusdruckerei, Frankfurt am Main, 1959, 508 p., 21 x 12.5.

Trata el presente volumen de la espiritualidad cristiana; y se destina a los seglares. Por esta razón evita la autora tecnicismos y discusiones de escuelas. El título del libro, «Arco Iris», es muy sugestivo. Indica el proceso genético, seguido por la espiritualidad cristiana: partiendo de la primera revelación de la Palabra de Dios en el Antiguo Testamento, la Luz eterna (color blanco), unitaria en sí misma, se refleja con colores diferentes en los hombres, de acuerdo con su cultura, temperamento, épocas históricas, etc... Todas estas formas de espiritualidad se recapitulan de nuevo en el único color blanco, que es su fuente, Dios y en Jesucristo, que por ser Dios encarnado da carácter concreto a la espiritualidad.

Por el hecho de haberse procedido en la obra a partir de la espiritualidad bíblica se pone de relieve el sello concreto e histórico a que deben sujetarse los diversos tipos de espiritualidad cristiana, tan diferentes de otros sistemas no cristianos, vagos, abstractos e impersonales.

La autora evidencia algunos caracteres típicos de la espiritualidad, de modo especial la «parresia» o confianza casi atrevida del místico en Dios. Obsérvese esto, v. gr., en Abrahán (pág. 18), Moisés (pág. 27), Jeremías (pág. 54) y en los místicos más recientes, especialmente en Santa Catalina de Sena.

Del Antiguo Testamento estudia las figuras de Adán, Abrahán, Jacob, Moisés, Isaías, Jeremías y la espiritualidad de los Salmos, del li-

bro de la Sabiduría y del Cantar de los Cantares. Sintetiza la enseñanza de Cristo y sus comentarios sobre todo en San Juan y en San Pablo. Finalmente, trata la espiritualidad de los místicos del Nuevo Testamento: la mística de los Griegos, San Agustín, la piedad medieval, la carmelitana y la ignaciana, terminando con Santa Teresa del Niño Jesús.

En el libro resaltan bien los balances que ha sufrido la espiritualidad a través de los siglos, debido a causas de todo género. Indicamos, sin detenernos, algunos rasgos propios de los tipos de espiritualidad: el concepto especulativo y abstracto de los griegos conforme a su genio: la Divinidad les aparece más bien bajo el signo de lo oscuro e incognoscible, mientras que Agustín la concibe bajo el signo de la luz, debido sin duda al proceso de su conversión que fue iluminación deslumbrante (p. 258-259). La introducción, en la Edad Media, de la contemplación de la Humanidad de Cristo y de sus estados dolorosos (Bernardo, Buenaventura, Catalina), como vía para la unión contemplativa con la Divinidad. Este balanceo de la piedad medieval hacia la Humanidad de Cristo lo explica, entre otras razones, el mismo temperamento concreto y sensible del mundo bárbaro (273). El concepto de la devoción al Sagrado Corazón en Santa Gertrudis, más litúrgico, sereno y teocéntrico (329, 333, 337) que en Santa Margarita de Alacoque, perteneciente a otra cultura y a otro medio religioso. El vocabulario e

imágenes de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, la primera más deudora a las experiencias y conocimientos religiosos ordinarios que puede tener una mujer no letrada, el segundo, conocedor de la teología escolástica; San Juan más trágico en sus experiencias místicas, de acuerdo con el espíritu caballeresco del tiempo, que el Padre De Caussade, el cual expresa con términos más paliados la idéntica realidad («Noche» en San Juan equivale a «Abandono» en el P. De Caussade, (pp. 482, 486). La dependencia, en la espiritualidad, de las corrientes teológicas del tiempo, como aparece, v. gr., en Santa Catalina de Sena, tributaria

de la Teología tomista, que pone el conocimiento como fundamento de la vida espiritual (352, 356). La inteligencia de la Encarnación en la cima de la mística, en San Juan de la Cruz, cosa que se buscará en vano en el maestro Eckhart.

La presentación tipográfica del libro es impecable. Esta afirmación ya puede aventurarse en favor de los libros alemanes que recensionaremos. Las imprentas alemanas cuidan esto en extremo. Menos agradable es la presentación pedagógica: algunas subdivisiones en los diversos capítulos del libro harían la lectura mucho más agradable y fácil.

P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C.

Pius PARSCH, *La Grâce à la lumière de l'année liturgique*, Salvator, Mulhouse, 1959, 392 p., 19 x 14.

Todo el año litúrgico es como un firmamento en que se destacan las diversas facetas y riquezas de la gracia y las modalidades concretas cómo Dios la da a su Iglesia.

El propósito de esta obra es precisamente poner de relieve la realidad de la gracia, según esos aspectos diversos de que el año litúrgico se sirve para presentárnosla.

El autor pasa revista de los textos litúrgicos de todos los domingos y fiestas, examina sus oraciones, lecturas y temas bíblicos, colores de los ornamentos sagrados, figuras bíblicas..., en todo lo cual hace resaltar cómo la gracia se nos derrama a lo largo del año litúrgico.

El libro es un verdadero tratado poco menos que exhaustivo sobre la gracia; pero no es un tratado seco,

especulativo y abstracto al modo escolástico; muy al contrario, todo él está impregnado de la savia de los textos litúrgicos y bíblicos, y del jugoso estilo directo y personal del autor: se trata, en efecto, no del simple estudio que un teólogo puede realizar sobre la gracia, sino de homilias predicadas por el autor a lo largo del año litúrgico, todas ellas centradas en el tema de la gracia.

El libro resultará muy útil a catequistas y sacerdotes. Les será muy fácil sacar de él guiones adaptados al pueblo, con los cuales exponer toda la doctrina de la gracia a partir del pensamiento y de las expresiones concretas de la Biblia y de los textos litúrgicos.

P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C.

Pius PARSCH, *Le renouveau liturgique au service de la paroisse. Sens et portée de la liturgie populaire*, Salvator, Mulhouse, 1950, 318 p., 23 x 14.

El autor es el célebre y dinámico benedictino, renovador de la liturgia popular en Austria, en especial en su aspecto bíblico.

El fin de todo el libro es estudiar las diversas perspectivas o fases que contribuyen a originar una renovación litúrgica: renovación profunda y duradera por una parte y, por otra, renovación popular y no sólo reservada a círculos especialmente erudi-

tos y cultos o en condiciones especiales de vida como son los religiosos.

Situado en esta perspectiva, estudia el sentido que puede tener la renovación litúrgica en la Iglesia, el método que ha de emplearse, el papel tanto del sacerdote como del «nuevo tipo de seglar», consciente, responsable, activo y hasta exigente que empieza a destacarse y que necesita la liturgia popular para romper ciertos

inmovilismos. De modo especial hace resaltar la importancia de la formación y círculos bíblicos y de la predicación homilética para la recta inteligencia y vida litúrgica: «Mi último descubrimiento, dice Parsch, fue el siguiente: La Biblia tiene carácter sacramental» (p. 152). A la iniciación bíblica de los fieles, en efecto, dedicó innumerables conferencias, cursos, círculos de estudios...

La obra tiene carácter sencillo, de acuerdo con el título y el fin de la misma: Pio Parsch escribe con soltura, lenguaje desenfadado y directo, hablando muchas veces en primera persona, asentando afirmaciones apoyadas —como no teme decirlo paladinamente— en su larga experiencia pastoral. Esto infunde el encanto propio de los testimonios que nos llegan de quienes han visto y han sido testigos de cuanto nos comunican. Expone las modalidades concretas de que él se ha valido para ir introdu-

ciendo poco a poco el sentido y la participación litúrgica activa en el pueblo, las dificultades que le han salido al paso y cómo ha logrado sortearlas. No disimula tampoco la necesidad de ciertas reformas litúrgicas, por parte de la Iglesia, sobre todo, en lo concerniente a la lengua, reformas que condicionan la verdadera popularización de la liturgia católica.

Se nota en el autor una especie de obsesión, algo justificada, pero quizás excesivamente entusiasta, por las formas de la Iglesia primitiva, así como su amargura por el retroceso paulatino del sentido eclesial, comunitario y teocéntrico de la piedad tan subjetiva e individualista de la Edad Media.

Acaso haya de achacársele también alguna imprecisión que el tono de la obra explique quizás en parte (cfr. pp. 121, 122, 183).

P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C.

NEMORENSIS. *Formazione alla virtù*, L. I. C. E.-R. Berruti e C., Torino, 307 páginas, 16,5 x 10,5.

Diffícilmente hubiéramos podido definir este trabajo con palabras más llanas, más concisas y, sobre todo, más ajustadas, que aquéllas con que el mismo autor quiso definirlo: «la obra se propone señalar netamente el camino hacia la virtud a las personas que quieren empeñarse en su adquisición». Y, a nuestro parecer, lleva el libro muchos visos de lograrlo.

En primer lugar, deshaciendo ese concepto harto frecuente que disuelve la virtud en las virtudes; que reduce la virtud a ñoñería y, en el mejor de los casos, a una bondad vaga, impersonal y postiza, en franca oposición con la «virtus» del autodomínio y del autogobierno efectivo y potencial, radical y circunstanciado, con fundamento en ese poder de repliegue de la voluntad sobre sí misma en orden al control eficaz de sus actividades profundas.

Conceptos exactos e incontrovertibles, que conviene tener así de claros y frescos, atendida su necesaria proyección educativa, si de veras se busca una eficiencia formadora cara al futuro del niño.

Por eso precisamente, porque es la intención del autor marcadamente po-

sitiva, nos ha ahorrado ese fárrago de frases elegantes sobre la virtud en abstracto; sería, por otra parte, traicionar al título que quiso para su obra. Prefiere, pues, hablarnos detenidamente de los medios formativos humanos, sin desconocer los divinos, mutuamente complementarios en un proceso que afecta al hombre en su dimensión más honda.

Con esto pudiera darse por coronada la finalidad del trabajo. El autor prefiere, empero, añadir una segunda parte, donde trata de cuatro «virtudes» particulares —prudencia, humildad, paciencia y caridad— «no en cuanto particulares, sino en cuanto apuntalan la formación de la virtud única», ganándose con ello el apelativo de «constitutivas», que no se les regatea.

Riqueza de conceptos, sobriedad de expresión, ausencia intencionada de documentación, nitidez de raciocinio e intento marcadamente practicista, parecen ser las notas sobresalientes en esta obra que, lejos de catalogarse en una sección de lecturas amenas, exige, por su misma naturaleza, madura reflexión, como vehículo de fecundidad.

León FERRERO, F. S. C.

Ef시오 SCANO, *El cristocentrismo e i suoi fondamenti dogmatici in S. Agostino*, L. I. C. E.—R. Berruti & C., Torino, 175 p., 20,5 x 13,5.

Para el autor, la teología y la espiritualidad de nuestro siglo parecen tener como consigna el cristocentrismo en su forma más completa y atrayente, la del *Christus totus* de S. Pablo y S. Agustín. En su obra quiere captar esta inquietud presente y centrarla en S. Agustín, el más actual de los Padres.

El cristocentrismo se da en distintos campos. En Ascética significa un vivir en Cristo. En Pedagogía: Cristo como centro de toda verdad, meta de nuestros afanes y vida nuestra.

Pero al autor le interesa lo estrictamente dogmático: aquí el cristocentrismo significa, sobre todo, Mediación universal de Cristo y la profunda realidad del Cuerpo Místico. No se trata de oponerlo al teocentrismo, ni de cambiar el objeto primario de la teología (la teología puede llamarse cristocéntrica «saltem ratione medii»), ni de entrar en el debate sobre el motivo de la Encarnación.

La primera parte de la obra analiza el cristocentrismo de S. Agustín. Primero en su vida: sed de amor verdadero y de auténtica plenitud; búsqueda en la Escritura, en los maniqueos...; lectura emocionada del «revestíos de Jesucristo»; diálogos de Casiciaco; Jesucristo vida de Agustín (cómo se ve especialmente por sus *Cartas* y *Sermones*); Agustín apóstol infatigable de Cristo y de su

Iglesia. Luego en su pensamiento: Jesucristo centro de su teología (Cristo vive y obra en la Iglesia y en las almas, contra los donatistas y pelagianos); centro de su filosofía (el autor relaciona el iluminismo con la fe en Cristo); centro, finalmente, de la Historia: no sólo de la Historia Sagrada, sino también de la profana que entraña una significación recóndita, como una oscura profecía de Jesucristo.

En la segunda parte, el autor estudia los fundamentos dogmáticos del cristocentrismo agustiniano agrupado bajo los siguientes temas: Creación, Redención y Mediación, vida de Cristo en sus miembros, y escatología. ¿Cómo pone S. Agustín a Cristo en el centro de esas grandes fases del designio salvífico de Dios?

Generalmente se distingue con toda claridad el sentido teocéntrico o cristocéntrico de los pasajes de S. Agustín. Pero a veces parecen usarse como ambivalentes (fundándose, sin duda, en la unicidad de persona en Jesucristo); verdad es que el mismo Santo da pie para este uso.

La obra sobresale por su sobriedad, buena estructuración y claridad. Tiene buena bibliografía. Y, por otra parte, el interés del tema no ha hecho sino aumentar en el tiempo transcurrido desde su publicación.

M. Z. MAYMÍ, F. S. C.

Josef DILLERSBERGER, *Das ist der Tag des Herrn. Besinnungen*, Otto Müller, Salzburg, 1956, 302 p., 19 x 11.

El movimiento litúrgico adquiere cada día mayor densidad en la Iglesia. Precisamente ahora que nos vamos adentrando más en nuestra participación litúrgica y en la de los fieles que están a nuestro cargo, corre el peligro de que el mensaje específico de cada domingo pase desapercibido acaso por limitación unilateral de la participación a sus exigencias meramente externas: la Misa hay que prepararla antes y meditarla después, si queremos que vaya adhiriéndose y como incorporándose a nuestro pensamiento y a nuestra espiritualidad. Cada Misa, en efec-

to, nos describe el Misterio cristiano con pinceladas diferentes y complementarias.

Los misales reproducen los textos, pero raros son los que logran introducirnos en ellos.

El libro de Dillersberger ofrece para cada domingo y fiesta del año cuatro o cinco paginitas sabrosas, de lectura agradable y fácil. En ellas encontramos lo esencial y específico de cada fiesta litúrgica manifestado ya en los textos principales o en otros en los cuales no solemos fijarnos, ya en los ritos y costumbres que la piedad y tradición cristianas han vincu-

tado a los diversos tiempos del año litúrgico. Léase, a título de ejemplo, el comentario al domingo de Pascua, páginas 111-115, o bien lo relativo al día de la Ascensión.

La obra es especialmente recomendable porque lejos de situarse en una línea exclusivamente histórica o de-

tallista, tiene carácter espiritual y sintético. Ayudados por él asistiremos cada domingo a Misa descubriendo facetas nuevas e insospechadas del Misterio cristiano que cada Misa celebra.

P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C.

M. TRÉMEAU, O. P., *Principes de Morale Chrétienne*, Lethielleux, París, 1959, 302 p., 19 x 12.

No cabe duda que hoy estamos viendo momentos de esfuerzo supremo por dar a la exposición de la Moral Cristiana una forma más digna de su nombre. Entre los conservadores a ultranza y los revolucionarios imprudentes, da gusto encontrarse de tanto en tanto con una aportación tan equilibrada como la de esta obra.

No trata el autor de ofrecernos un manual completo de Moral. El dar con ese manual perfectamente adaptado a nuestros días, que sin perder la solidez del sistema deje llegar a nosotros todo el vigor de la savia evangélica, es el imperativo mayor que nos acosa, y para satisfacerlo serán necesarios muchos años de esfuerzos colectivos, como reconoce el mismo Trémeau.

Con todo, no podemos por menos de alabar vivamente al autor por procurar a cuantos ya conocen la doc-

trina de los manuales, una nueva luz sobre los principios esenciales de la Moral cristiana y sobre el espíritu que debe animarla.

Aunque la variedad de los temas le obliga tal vez a ser demasiado sucinto en alguno de ellos, a nuestro modo de ver, uno de sus mayores méritos está en esa visión sintética que enlaza, al menos en los puntos neurálgicos, las enseñanzas de la Moral auténticamente cristiana, con la Filosofía antigua y moderna, y con todo el resto de la Teología.

En este sentido está lleno de sugerencias para todo cristiano ilustrado, pero especialmente para cuantos, por su deber de infundirlo en los demás, necesitan de una mayor asimilación del verdadero sentido de la Moral cristiana.

A. D. VARELA, F. S. C.

Albert AUER, O. S. B., *Reformation aus dem Ewigen. Augustinus, Franz von Assisi, Bonaventura, Lulher, Otto Müller*, Salzburg, 1955, 191 p., 17 x 11.

La obra contiene las conferencias de la Semana de Salzburgo (1954), dedicadas al estudio del pensamiento de San Agustín como ético y como místico, dos aspectos que se corresponden y completan en la estructura espiritual del Obispo de Hipona, ya que su ética y también su filosofía son existenciales y no intelectualistas: sólo se las comprende perfectamente cuando se las ha experimentado con personales comportamientos. Por otra parte, estos comportamientos (virtudes morales) no son fin en sí mismos. Más allá de su realización y en un plano más profundo se halla el ideal sumo que es la contemplación (Beschauung). Pero ambas (ética y mística) van unidas, se

enraizan en la unidad esencial del alma (38).

El pensamiento de Agustín quizás ninguno lo ha encarnado tanto en una vida evangélica como San Francisco de Asís (88-98).

San Buenaventura elabora especulativa y científicamente el franciscanismo lanzado por su Padre Fundador (107-125).

Veinte densas páginas dedica Auer a estudiar el pensamiento de Lutero. El reformador se coloca en la línea del pensamiento reformista agustiniano; sin embargo, su afán de reforma terminó en una tragedia para la Iglesia, porque no acertó, como Agustín, a ver en la Iglesia lo eterno, lo visible e incluso las deficien-

cias como imagen misteriosa de una realidad y de un espíritu invisibles. Agustín con su especulación y Francisco con su vida realizaron, en la paz, la armonía entre el espíritu de la Iglesia y su forma visible. Por eso fueron auténticos reformadores (134 ss.).

El último capítulo (165-180) estudia la Tríada y la Imagen, ideas claves

para el conocimiento del pensamiento agustiniano.

En los tiempos de renovación y reforma, que son los nuestros, esta obra puede sugerirnos el equilibrio necesario y la primacía de lo interno en toda reforma de una Iglesia que quiera ser «verdaderamente», hija de su tiempo.

P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C.

Fernand LELOTTE, S. J., *La Solution du problème de la vie. Synthèse du catholicisme*, Casterman, Paris-Tournai, 22 x 15.

- I. *Devant le problème*, 11.^a ed., 1958, 80 p.—II. *De la création à la Rédemption*, 10.^a ed., 1958, 83 p.—III. *De la Rédemption jusqu'à nous*, 10.^a ed., 1958, 88 p.—IV. *L'homme selon Dieu*, 10.^a ed., 1958, 79 p.—V. *Problèmes sociaux*, 10.^a ed., 1957, 100 p.

El hombre es algo más que un ser lanzado a la vida sin haberle consultado previamente; a manera de juguete o como ensayo feliz del acaso. Un algo que de la noche a la mañana tropieza en sí mismo con un alguien, pero de seda, amorfo, ingrátido, viajero sin saber a dónde; fortuito y, sencillamente fatal.

Si el hombre fuera así, si eso fuese la vida, pienso que no valdría la pena de vivirse «Los hombres sólo podrán descansar el día en que hayan aprendido por qué deben vivir y morir.» Y ese día está en cualquier calendario; basta tener encendida, para llegar a leerlo, la antorcha de la fe. «Esa razón plena de vivir, a la que aspiran todos los que reflexionan, sólo el catolicismo se la puede proporcionar» (I, pág. 5).

«La solución al problema de la vida» es una colección de cinco libros que alcanzan el promedio de 80 a 90 páginas. Con más exactitud podría decirse que es un libro dividido en cinco partes (así lo ha presentado la Editorial Librería Religiosa) —el autor prefiere llamarlas «cuadernos»—, autónomas sólo en cuanto a la presentación, porque se funden con unidad perfecta como cinco partes integrantes de la solución total a un mismo problema, el de la vida, planteado bajo otras tantas formulaciones, con su quid de diversas, al menos en apariencia.

El primer cuaderno: «Ante el problema». «Por qué vivir, por qué morir, por qué sufrir, los actos del drama», son otros tantos epígrafes.

Siguen los cinco actos del drama humano (II y III). «La obra del Creador y vocación a una vida más alta» son dos de ellos. El tercero lo inaugura el hombre con un paso en falso —el pecado original— de imponderables consecuencias. «El hombre, que era un dios creado —según la atrevida expresión de San Agustín—, no comprendió que no podía serlo por voluntad de su propia naturaleza, sino solo por participación del verdadero Dios» (II, pág. 67). Lamentable monólogo del hombre consigo mismo, por primera vez al margen de Dios. El problema de la vida se abre entonces sobre abismos.

Pero Dios está allí y estrena nueva escena; y esboza sobre el terreno la decoración redentora con colores de virgen y de sangre, y también con resplandores de resurrección, cuando Cristo rubrica en gozo la rúbrica indeleble de la restauración humana. La vida ya tiene sentido; merece ya vivirse por todos al calor de una sociedad —la Iglesia— única depositaria de viejas soluciones junto a modernas respuestas, porque sólo ella recibió la clave de todos los problemas humanos (IV).

Iluminado el camino por estos principios, puede ya construirse una sociología cristiana que hunda sus injertos renovadores en todo el ámbito social en que se desarrolla la vida del hombre (V).

Este es, en resumen, el libro del Padre Lelotte, cuya lectura produce la agradable sorpresa de ver tratados atractiva y jugosamente temas

tan manoseados. No se busquen en él docenas de páginas hilvanadas a la sombra de un título general. No; es una presentación moderna, a base de epígrafes breves, densos, incisivos, ágiles, jugosos, agradables. Cada artículo va apendizado con bibliografía abundante y selecta.

Libro, en fin, que siempre podrá leerse con carácter de respuesta cristiana y definitiva a los problemas generales que nos plantea nuestra vida.

LEÓN FERRERO, F. S. C.

Bernard HAERING, *Christ in einer neuen Welt. Lebensgestaltung aus dem Glauben*, Erich Wewel, Freiburg im Breisgau, 1960, 448 p., 21 x 13.

B. Haering es el famoso autor de *Das Gesetz Christi*, obra que está abriéndose camino entre los moralistas por su hábil exposición de la Moral en torno a la ley evangélica del amor.

El título del libro, *El cristianismo en un mundo nuevo*, evoca, por las palabras «mundo» y «nuevo», ya en la intención del autor, ya también en todo el desarrollo concreto de la obra, dos modalidades diferentes: ante el mundo nuevo de la técnica que representa la sobrecubierta del libro, y ante la novedad exultante del mundo sobrenatural, el cristiano de nuestro siglo debe tomar actitud realista y constructiva.

Christ in einer neuen Welt se destina especialmente a la formación de los seglares, a los cuales indica criterios de acción. Se trata, como se ve, de un libro de moral. Al insistir predominantemente en los principios de acción cristiana, la obra resulta eminentemente formativa. En efecto, más que entrar en los detalles concretos, precisos y múltiples de nuestros comportamientos y de la casuística laboriosa de la moral, toda la preocupación de Haering es asentar sólidamente sus fundamentos teológicos. Orienta dicha fundamentación bajo su ángulo bíblico y kerigmático: toda la actividad moral del hombre nuevo, redimido por Cristo, la considera como el incesante abrirse a la Palabra de Dios, que cita constantemente. Léase, a título de comprobación, la exposición de la «fe» en el capítulo IV, páginas 166 a 184. Esta orientación no impide el que, con frecuencia, presente y resuelva algunos

casos tipos relacionados con la doctrina expuesta. La obra, en resumen, no ha de colocarse, sin más, entre los tratados de Moral, sino más bien ha de considerársela como una visión teológico-bíblica de los fundamentos de la Moral.

Está dividida en siete capítulos; sus títulos son extremadamente significativos: *La ley de Cristo como alegre mensaje*. Este capítulo desarrolla los fundamentos caritativos y pascuales de la ley cristiana y su relación con las bienaventuranzas. *La libertad de los hijos de Dios* expone cómo el cristiano, obrando como ser libre, trabaja en el mundo, se somete a la autoridad y se perfecciona aun en medio de sus debilidades. *Dios y el corazón del hombre*, es decir, *la conciencia*. *De Corazón a corazón*, o las virtudes teológicas, consideradas como diálogo con Dios. *Amor adorante*, es decir, nuestras obligaciones para con Dios: precepto dominical, oración, respeto debido a Dios. *Las virtudes en el Reino del amor*, o las virtudes cardinales. Finalmente, trata de *La conversión cristiana*, insistiendo mucho, a lo largo de las 23 primeras páginas de este capítulo, en la visión bíblica de esta virtud, que ha de ser una incesante apertura del cristiano a la vocación personal de Dios.

Como ya hemos insinuado, el interés especial de esta nueva aportación de B. Haering consiste fundamentalmente en las perspectivas bíblicas, cristocéntricas y espirituales con que ha sabido orientar nuestra conducta moral.

P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C.

Collection «Convertis du XXe siècle», Foyer Notre-Dame, Bruxelles, s. f., 16 páginas, 17 x 12, números 66-70: Abel MOREAU, *Jean-Jacques Bernard. Fidélité à Israël.*—François Russo, S. J., *Daphne Pochin Mould. Le roc de la certitude.*—A. MABILLE DE PONCHEVILLE, *Maxence Van der Meersch. A la découverte de l'Amour.*—Agnès de LA GORCE, *Dom Bède Griffiths. Moine par tempérament.*—Paulette E. MOUNIER, *Albert Béguin. L'ascèse par la parole.*

Esta serie de la colección «Convertidos del siglo xx» lleva como ilustración un puente: lazo entre las dos orillas de la falsa y la verdadera religión, símbolo de unos hombres desorientados que, después de una singladura más o menos larga, arriban al puerto de la salud.

J.-J. Bernard figura como uno de los maestros del teatro moderno. Su condición de judío le valió sinnúmero de vejaciones por parte de los nazis. Los acerbos dolores de entonces fueron el soplete que abrió paso a la gracia. Gabriel Marcel fue su padrino en el momento solemne del bautismo.

Un espíritu científico que quiere pasarlo todo por el tamiz de la razón se distingue en la segunda biografía. Mujer inteligente e historiadora de primera línea, Daphne se lanzará en pos de la verdad que hallará en el Evangelio. Y ante Cristo descubierto rinde su mente privilegiada.

La recia personalidad del novelista Van der Meersch parece agigantarse con la terrible lucha que tuvo que sostener en el decurso de su existencia. Conciliar el problema del amor de Dios con la miseria social le parecía insoluble en tanto no descubrió al verdadero Amor, que lo encauza todo al bien de sus criaturas.

El cuarto opúsculo da a conocer una naturaleza soñadora e introvertida. La sería formación científica del biografiado le pone en contacto con los filósofos racionalistas. Su sed de experiencias personales queda colma-

da con la lectura de las *Confesiones* agustinianas. Pasa del agnosticismo al anglicanismo practicante; de aquí, al catolicismo. Dos etapas de la aventura de Griffiths. La segunda se correrá «contra reloj». Grandes incertidumbres parecerán desviarle. Por fin, su vida alcanzará la plenitud en el monasterio de Prinknash Park. Actualmente se encuentra en Kerala tratando —en expresión suya— de mostrar a los cristianos perseguidos «el hilo de oro que atraviesa todas las existencias: Cristo».

Por último, Béguin. Su infancia transcurrió en el escepticismo ante el hecho desconcertante de la variedad de religiones. Su balanceo entre la poesía y la mística le hará alma enamorada de la soledad. Dios nacerá en su corazón. Hans Urs von Balthasar desempeñó un papel importante en la conversión del que sería director de la revista *Esprit*.

Característica de estos opúsculos de Foyer Notre-Dame son su composición bellísima, fácil y agradable lectura, juntamente con la presentación impecable.

Si bien resulta difícil abarcar en pocas páginas las múltiples vicisitudes de una conversión, han logrado las diversas plumas condensar el proceso interno de sus biografiados.

Las traducciones a la mayoría de los idiomas modernos pregonan muy alto el valor de estos folletos.

Luis DIUMENGE, F. S. C.

Joseph GILL, S. J., *The Council of Florence*, Cambridge University Press, 1959, XVIII-453 p., 23,5 x 15,5.

Se dijo que sin el Concilio de Florencia no hubiera existido la «Reforma». Aunque se pueda rechazar la frase, prueba, sin embargo, que el estudiar y juzgar los hechos del Concilio de Basilea-Ferrara-Florencia-Letrán ha de ser interesante e importante.

Pero acaso hoy, en vísperas de otro Concilio ecuménico, que podría ser la

réplica ventajosa de aquél en cuanto a la reunión con los orientales, el interés por tal estudio sube de grado.

Y el libro ha llegado. No con el oportunismo de un libro de ocasión, como se dice en lenguaje editorial, sino todo lo contrario.

No existía aún el trabajo definitivo sobre lo que fue el Concilio de Florencia. El jesuita alemán P. G. Hof-

mann, mediante sus eruditas y pacientes investigaciones, lo iba haciendo posible. El P. Gill, jesuita también y profesor del Instituto Oriental de Roma, venía publicando, al menos desde 1947, serios trabajos sobre el tema, y con esa preparación, envidiable, hoy nos ofrece un volumen completo y definitivo, dando así cima a su noble y difícil empresa.

Comienza el autor por el nada cómodo trabajo de examinar y enjuiciar las fuentes, porque estando escritas por lo que podíamos llamar «ambos bandos» de la contienda ideológica, ofrecen serias dificultades para el historiador imparcial.

Vienen luego, en amena exposición, aunque dentro de la frialdad del dato histórico, los diez capítulos que constituyen el libro.

Los tres primeros presentan los hombres, sitúan exactamente las posiciones y nos ofrecen la atmósfera que desde el fin del cisma de Occidente empujaba suavemente hacia la Unión.

Los capítulos IV a VIII estudian ampliamente —encuadrándolo en lo anecdótico de los viajes y vida de los participantes al Concilio— los grandes problemas teológicos que mantenían en pie la valla de la separación, y, en particular, el *Filioque*, el purgatorio, la epiclesis y el primado.

El lector llega emocionado al momento solemne de la proclamación del decreto de Unión, «Laetentur coeli» (transcrito en apéndice), que causó a la cristiandad transportes de ale-

gría vivísima e íntima, aunque pasajera. Dios había de permitir, cinco años más tarde, la derrota de Varna.

Es claro que el punto neurálgico de la libertad y sinceridad con que el decreto fue firmado por los griegos ha de ser aún controvertido, pero los historiadores imparciales no podrán menos de adherirse a la exposición del P. Gill.

Con la misma objetividad examina las causas del fracaso de la unión concertada, sin omitir los errores de los latinos y de la misma Roma en la «administración» de aquel momento histórico.

En la bibliografía no aparecen más españoles que Torquemada en las fuentes, e indirectamente el P. Ortiz de Urbina en las monografías. Parece, pues, que nuestros historiadores no se han preocupado de este acontecimiento, con el que, sin embargo, guardan relación los célebres Juan de Torquemada y Juan de Segovia (al menos, en su sección de Basilea), Alfonso V de Aragón, los cardenales Carvajal y Cervantes y hasta los Concilios de Toledo, por su historial en la cuestión del *Filioque*.

Las repletas páginas de la voluminosa historia se ven completadas por valioso índice, realizado con verdadero primor.

Una gloria más de las prensas inglesas por el tema y por la impecable realización. Esta vez el mérito es de la Cambridge University Press.

Saturnino GALLEGO, F. S. C.

Guy JACQUIN, *Los niños, un mundo de sorpresas y misterios*, Sociedad de Educación «Athenas», Madrid, 1959, 230 p., 20 x 14.

No pretende ser esta obra ni un tratado ni un resumen, sino una visión de conjunto de la sicología del niño. Visión que será preciso revisar cada día en contacto con las experiencias, como muy atinadamente advierte el autor. La exposición doctrinal se divide en dos partes. La primera, intitulada «Sicología estática», estudia de manera brevísima, los caracteres generales del niño comparado con el adulto. La segunda, bajo el epígrafe general de «Sicología genética», expone con mayor detenimiento, aunque dentro de límites prudentes, las diversas etapas del desarrollo infantil en su triple aspecto físico-

lógico, social y psicológico, insistiendo, sobre todo, en este último. Es cierto que el autor se propone tan sólo dar una visión del niño comprendido dentro de la llamada edad escolar. Sin embargo de esto, dedica algunas páginas, no carentes de interés, al período de la adolescencia, de los catorce a los dieciocho años. Las educadoras, por su parte, le agradecerán, seguramente, las veintidós páginas que dedica especialmente al estudio de la sicología de la niña en tres períodos característicos.

Nos parece un acierto el haber señalado la existencia de una crisis entre el fin y el comienzo de cada uno

de los períodos fundamentales del despliegue de la realidad infantil, y el insistir en los caracteres peculiares de cada una de esas crisis. Pero, tal vez, el interés mayor del libro radica en su intención marcadamente pedagógica, cosa que no siempre hallamos en obras de este género. Cada capítulo lleva, en anexo, un conjunto de observaciones atinadísimas sobre el comportamiento que los educadores —padres y maestros— han de tener con el niño en cada uno de los estadios de su evolución. En este sentido, este tratado de sicología infantil, verdadero vademécum del educador, no es uno más de los muchos que existen sobre la misma materia.

Claro que el autor no consigue descubrirnos totalmente el enigma del niño. Pretenderlo sería, además, tarea vana. Por lo demás, la «Sicología general» del niño no puede bastarse a sí misma. Ha de ser completada con

las aportaciones de la «Sociología» y de la «Caracterología». Ellas solas nos conducen al conocimiento individual del educando.

Hubiéramos preferido ver el título original de la obra en su versión al castellano. El ideado por la traductora es más poético, si se quiere, pero menos sugestivo. Tampoco se ha logrado, en algunos pasajes, la suficiente claridad y precisión. Acudir al entrecorillado para traducir palabras y expresiones de difícil correspondencia en nuestra lengua, es un recurso cómodo, pero poco eficaz: no aporta claridad al lector. Con todo, los lectores de lengua española han de agradecer a doña Josefina Alvarez de Cánovas —tan conocedora del mundo de los niños— el haberles obsequiado con la traducción de una obra que juzgamos de suma utilidad para los educadores en general.

Carlos ALCALDE, F. S. C.

Marcello PERETTI, *Il problema del metodo educativo. Fondamento teoretico e processo storico della metodica educativa moderna*, «La Scuola» Editrice, Brescia, 1956, 220 p., 21 x 13,5.

He aquí un capítulo de la Pedagogía que ha apasionado a bastantes investigadores. La visión que en su libro nos da M. Peretti no es un recorrido árido de las técnicas empleadas en las diversas épocas y por los diversos adelantados de la Pedagogía. Como la finalidad del autor es mostrarnos la línea evolutiva metodológica, no se podía quedar en lo puramente técnico o didáctico. Todos sabemos que el principio dinámico que inspira la renovación en las diversas escuelas pedagógicas pierde su fuerza y empuje cuando los secuaces del inspirado renovador lo convierten en técnica, en didáctica.

De habernos mostrado este aspecto, nos hubiera dado una visión fría y puramente estática del problema del método.

Por eso tiene buen cuidado de mostrarnos el arranque filosófico de las renovaciones metodológicas, la concepción del hombre y del universo que impulsó a los renovadores. Posición ésta que le permite remontar el vuelo y apreciar con juicio sereno las aportaciones metodológicas de los diversos autores.

En tres capítulos, más otro introductorio, nos hace apreciar las inno-

vaciones de Comenio, Locke, Rousseau, sus aciertos y limitaciones, y las reservas con que se ha de recibir cada una de estas innovaciones.

A pesar de lo que llevamos dicho, será preciso no esperar del presente libro más de lo que el autor se ha propuesto: no salirse del marco de la Historia. Por tanto, no cabe esperar tampoco un tratado filosófico del método educativo. No ha sido ésa la finalidad perseguida.

Claridad, concisión, fino análisis de los autores comentados, junto a una plausible «actitud simpática» al enjuiciar a la luz de la moderna pedagogía los autores mencionados, podrían ser las notas destacadas de esta publicación. Todo el libro constituye una verdadera vivisección de los tratados escritos por los autores estudiados, con abundancia abrumadora de textos originales.

Únicamente hemos de lamentar que hayan sido solamente estos tres autores, tres épocas, tres ambientes, los privilegiados con tal estudio. Esperemos que el autor dirija algún día su atención al resto para ofrecernos una visión desde Sócrates a nuestros días.

Agustín SAURAS, F. S. C.

VARIOS; *La sperimentazione in Pedagogia*. Atti del III Convegno di Scholé-Centro di Studi Pedagogici fra Docenti Universitari Cristiani, Brescia, 1956, «La Scuola» Editrice, Brescia, 1957, 296 p., 24,5 × 17.

La importante Editorial «La Scuola», de Brescia, nos presenta en este volumen las actas del III Congreso de la «Scholé». En dicho Congreso se reunieron profesores universitarios de casi toda Europa. La inspiración cristiana y espiritualista de los participantes se hace patente a lo largo de las diversas intervenciones; no podía esperarse otra cosa de los mismos. La finalidad de «La Scuola» al patrocinar esta reunión ha quedado cumplida.

Queremos hacer mención especial, entre todos los participantes, del profesor R. Buyse. En sus cuatro exposiciones introductorias nos lleva, con la amenidad, alegría, profundidad y exactitud en él características, a situarnos en el verdadero terreno de la Pedagogía experimental, libre de los extremismos de quienes reducirían la Pedagogía a Filosofía, o de aquellos que, situados en el plano de lo positivo, se inclinan a considerar sólo lo que se puede encuadrar en el casillero de lo cuantificable.

El resto de las aportaciones de los congresistas siguen la misma línea al tratar de especificar y aclarar, puntualizar y señalar los equívocos, problemas y límites de la Pedagogía experimental.

Aunque la lista de las realizaciones no sea muy abundante, merecen nota aparte los trabajos de los profesores Buyse y García Hoz. El primero, por sus investigaciones en la Universidad Católica de Lovaina sobre el cálculo en la Escuela Primaria. El segundo, representante, junto con Adolfo Muñoz Alonso, de la Universidad española, por su intervención sobre la experimentación pedagógica en España.

Felicitemos sinceramente a «La Scuola», en primer lugar, por haber patrocinado la reunión, y después, por haberse decidido a editar los trabajos e intervenciones de la misma.

Agustín SAURAS, F. S. C.

Georg SIEGMUND, *Tier und Mensch. Beitrag zur Wesensbestimmung des Menschen*, Josef Knecht-Carolusdruckerei, Frankfurt am Main, 1958, 307 páginas 21 × 12,5.

El libro de G. Siegmund despierta, desde las primeras páginas, vivo interés. Es que acomete con decisión el examen de un problema de importancia capital; con decisión y con seguridad y eficacia.

El problema consiste en determinar los caracteres de la vida humana, en comparación con la vida simplemente animal. El punto de partida está en el hombre, sujeto y objeto del problema. El hombre, a diferencia de los seres que le rodean, puede preguntar: ¿Cuál es mi naturaleza? Y la respuesta irá enriqueciéndose a medida que aparezcan los rasgos que nos distinguen de los seres inferiores. Así, las etapas del camino son: estudio del hombre, estudio de la vida animal y conocimiento más exacto del hombre.

La obra sigue ese esquema, que podría llamarse de tesis, antítesis y síntesis. Comienza con tres capítulos introductorios: sobre el problema de la

distinción entre el hombre y el animal en la ciencia contemporánea, la doctrina del materialismo dialéctico acerca de tal cuestión, y algunas indicaciones a propósito del evolucionismo. A continuación, en otros tres capítulos, se examina el modo de ser peculiar de la vida humana y el desarrollo o fluir de la misma. Se recogen luego notas características y bien seleccionadas de «psicología» animal. Después se comparan las formas de expresión de los animales y el lenguaje humano, y, siguiendo en esa dirección, se llega al punto crucial, de las semejanzas y diferencias entre el hombre y los simios y de la frontera que nos separa de los brutos. Finalmente, los últimos capítulos profundizan en la psicología humana; parten de datos numerosos y significativos, y descienden hasta señalar la raíz ontológica de las diferencias mencionadas, o sea, el espíritu encarnado en el hombre.

En páginas de una gran claridad de pensamiento, Siegmund va acumulando observaciones, las sintetiza y las conduce a conclusiones evidentes. No es preciso referirse aquí a dichas conclusiones, porque no está en ellas la originalidad del estudio; ni tampoco es posible dar idea de las bases en que se apoyan. Hemos de limitarnos a una visión sumamente fragmentaria.

En concreto, se trata principalmente de saber si entre el hombre y el mero animal hay diferencia de grado —como entre el más y el menos de una misma cualidad— o diferencia cualitativa irreductible.

El autor ve la necesidad de definir su posición frente al materialismo dialéctico, que afirma admitir el último tipo de diferencia. A ese fin, examina el supuesto de que variaciones cuantitativas den lugar a variaciones cualitativas, y advierte, contra el mencionado sistema, la imposibilidad de que surjan así cualidades opuestas «contradictoriamente» a las anteriores. El problema reviste, desde ese momento, una forma más precisa: ¿hay o no hay oposición contradictoria entre las cualidades distintas del hombre y las que corresponden a ellas en el animal?

Una primera contestación, bien fundada, permite, en virtud de la crítica anterior, excluir el evolucionismo materialista y oponer serias objeciones a las varias formas de evolucionismo mitigado.

Son de notar los capítulos que se ocupan del lenguaje. Junto al sonido originado por la emoción —límite que el animal no consigue trascender— contrasta el carácter intelectual del lenguaje humano, interior o exterior. El hombre vuelve sobre sí y «nombra» la realidad en los distintos aspectos que la manifiestan y constituyen; al «nombrarla», tiene conciencia de sí mismo como sujeto de la afir-

mación y testigo de la diversidad de los seres. La actividad intelectual es muy manifiesta, p. ej., al yuxtaponer frases como «Vater ist umgekommen» — «Vater ist umgekommen», parecidas en el sonido, pero opuestas en el significado («El padre ha llegado» — «El padre ha muerto»).

La distinción más profunda entre el conocimiento humano y el de los seres irracionales, aparece al considerar la inteligencia en relación con la actividad que es su fruto. La vida humana no se encierra fatalmente en lo sensitivo; el hombre es «capax infiniti».

En cuanto a otras diferencias de importancia mucho menor —aquella contraponen el espíritu a lo material—, cabe indicar, a modo de ejemplo, una que no deja de ser sugestiva: las funciones orgánicas y sensitivas del hombre están menos especializadas que las de los simios. Esto constituye una dificultad para el evolucionismo mitigado.

El hombre, «capax infiniti», ha de progresar. Pero su inteligencia, ¿avanza realmente? ¿Puede hablarse de inteligencia rudimentaria en la Edad de Piedra? Los vestidos, la vivienda, los instrumentos de trabajo, etcétera, son, en la actualidad, más perfectos; no obstante, también las locomotoras actuales son más perfectas que las primitivas, y nadie dice que los inventores de las primitivas fueran menos inteligentes que los ingenieros actuales.

El libro conduce con rigor —con un rigor nada ofuscado por la agudeza, que tampoco falta— al conocimiento y admisión de ese ámbito misterioso en que el hombre percibe estar en el mundo sin ser del mundo; en que nos vemos solos, pero a la vez unidos a nuestros hermanos de naturaleza, cara al Infinito.

Jaime CASTAÑÉ, F. S. C.

L'Organisation des Musées: conseils pratiques, Collection «Musées et Monuments», IX. Unesco, París, 1959, 202 p., 44 láminas, 21,5 x 17,5.

Los nuevos métodos educativos han puesto en evidencia la eficacia del museo en la formación de niños, jóvenes y adultos. El museo puede suplir lo que ni el libro ni las nociones abstractas del profesor pueden dar:

el contacto con la realidad. Contra los abusos de la técnica, que proporciona comodidad pero vuelve árido el espíritu, los museos defienden los valores espirituales y estéticos, atienden a la inteligencia y suscitan la emoción ca-

paz de orientar toda una vida; son como ciudadelas del buen gusto.

Hasta no hace mucho el museo era privilegio exclusivo de las grandes ciudades y su influjo se limitaba a un público restringido. Hoy el museo se ha acercado al pueblo para abrirle todo el encanto de sus tesoros. Pequeñas ciudades e instituciones privadas cuentan con su museo bueno o malo. No faltaban obras museográficas de carácter general; pero estós museos nacientes, sin grandes recursos, necesitaban de alguien que se ocupase de ellos y les ayudase a resolver sus intrincados problemas. Esto es lo que ha venido a hacer la colección de la UNESCO «Museos y Monumentos» con la IX de sus publicaciones, de carácter esencialmente práctico pero no por ello carente de espíritu. Debemos confesar que, si la calidad y experiencia reconocida de los varios autores que intervienen nos hacían esperar mucho de esta obra, no he-

mos sido defraudados. Al filo de sus páginas van saliendo cuantos problemas pueden referirse a la concepción, instalación, mantenimiento y vitalización de un museo. Gráficos, tablas e ilustraciones dan eficiencia al subtítulo de la obra: «conseils pratiques». Sin posibilidad de hacer preferencias sobre las consideraciones de orden técnico, que son las que más abundan, nos complacemos en hacer resaltar las sugerencias pedagógicas que M. Harrison nos ofrece en el capítulo VI sobre «La educación y los museos».

La esmerada presentación y la extraordinaria abundancia y calidad de las ilustraciones no hacen sino resaltar lo que ya de por sí era digno de elogio.

Recomendamos vivamente esta preciosa obra a cuantos de alguna manera se interesen por la organización de los museos.

A. D. VARELA, F. S. C.

Ruth Mary Fox, *Dante Lights the Way*, Bruce, Milwaukee, 1958, XIX-370 páginas, 22,5×15.

El fin de esta obra no es el exégesis textual ni el análisis literario, sino servir de amplio «manual» a quienes no están familiarizados con la rica personalidad y el mundo complejo de Dante; disminuir las distancias que para muchos lectores separan nuestro tiempo del suyo y adentrarnos luego en las ideas fundamentales de la *Divina Comedia*.

A esta noble empresa aporta la autora todo su cariño y un trabajo paciente e incansable. Y también una esmerada preparación: prolongada formación universitaria y treinta años de docencia sobre el tema. Ha seguido las huellas del poeta (yendo, también ella, «detrás a le poste de le care piante»), especialmente en Florencia: la ciudad, sus habitantes, los alrededores. Ha estudiado todas las obras de Dante y las que influyeron en su pensamiento. Por esto, precisamente, resulta incomprensible que ni siquiera mencione la obra maestra de M. Asín Palacios: *La escatología musulmana en la Divina Comedia* (o su versión inglesa, ligeramente abreviada, de Harold L. Sunderland, editada en Londres por J. Murray); verdad es que, como ha dicho el académico francés L. Gillet a propósito de

esta obra, «se ha organizado en su derredor la conspiración del silencio».

La autora empieza haciéndonos revivir con interés el apasionante y agitado mundo espiritual, material, político y artístico en que vivió Dante, y esbozando los trazos fundamentales de la vida del poeta florentino.

Después, entra en el capítulo del amor, capital y desconcertante: ¿Cómo pudo Dante, casado con Gemma Donati, seguir amando cristiana e intensamente a la hija de Folco, a Beatrice Portinari, la esposa de Simone dei Bardi? Estamos ante una forma curiosa y nueva de platonismo, el del *dolce stil nuovo*; un platonismo que hoy nos cuesta entender. Bien está que, para explicarlo, la autora nos hable del amor de amistad y del de concupiscencia, siguiendo a Santo Tomás. Pero, como dice Papini, «la sublimación casi divina de Beatriz es extraña al cristianismo». Y luego añade, con menos acierto: «Y sin precedentes en la poesía de todos los pueblos». Fox y Papini hubiesen descubierto en Asín que el amor místico de la mujer (la mujer como ángel y símbolo de la sabiduría divina) se dio en la literatura sufi.

Como buena educadora, Fox apro-

vecha el tema del amor para penetrar en la importancia y en el sentido profundo de la mujer en la vida de todo hombre: por el amor conducimos a Dios, como Beatriz conduce a Dante a la suma Verdad y al sumo Amor.

A continuación estudia el pensamiento de Dante. Partiendo de la Escritura, la Teología y la Liturgia, analiza las estructuraciones, afirmaciones, imágenes y problemas de Dante en torno a los siguientes temas: los ángeles, los demonios y sus relaciones con los hombres (los ángeles llenan la *Divina Comedia*, y siempre con la sobrecogedora majestad con que aparecen en la Escritura; muy diferentes, por tanto, de esos ángeles harto asequibles del arte posterior). Luego el capítulo sobre la Santísima Virgen por el que la autora avanza lenta, paciente, casi meditativamente, Y el capítulo de la Divinidad. Y el de la Encarnación, la raíz más honda del poema dantesco, «sangre de todas sus arterias».

Por último, el camino hacia la paz: la purificación para ordenar el amor, y la oración litúrgica.

Toda la obra tiene una presentación delicada y pulcra; está enriquecida con algunas ilustraciones y una buena tabla alfabética.

Mérito eminente de la autora es que, lejos de interponerse entre el lector y el poeta, sus páginas nos es-

timulan de continuo a leer al propio Dante.

Evidentemente, más que agotar el tema, busca darnos los trazos indispensables y suficientes: ambientarnos. Y también orientarnos con observaciones bellas y agudas. En las cuestiones teológicas y filosóficas, opta, acertadamente, por lo sólido, rico y seguro. Sigue muy de cerca a Santo Tomás. Prescinde de sutilezas y discusiones. Y no teme recordar en provecho de todos lo que ya muchos saben.

En el epílogo resume lo que considera más actual del pensamiento de Dante, lo más fecundo para nuestros problemas de hoy: el sentido verdadero y espiritual del amor, la dignidad y responsabilidad del individuo, el equilibrio entre la libertad y el poder, y, como justa consecuencia, la fraternidad universal de todos los pueblos.

Queda, pues, patente el valor de la obra. Y a este valor general se suma el pedagógico: como ha dicho Pío XI, la religión tiene que ser «fundamento y corona de toda la instrucción»; pues bien, pocas obras se prestan tanto a esta síntesis de todos los valores como la *Divina Comedia*; y para mejor penetrar en este aspecto del poema es buena pauta y buena ayuda este libro que comentamos.

M. Z. MAYMÍ, F. S. C.

MARCOS ORAISON. *Medicina y curanderos*, trad. A. Alvarez de Linera, Ediciones Stvdivm, Madrid, 1958, 120 p., 18,5 x 11.

El autor, doctor en Teología y Medicina, no pretende con este libro zanjar una cuestión tan debatida como la de los curanderos, sino, más bien, sugerir algunas reflexiones sobre el problema.

A lo largo de cinco apartados estudia hechos concretos vividos personalmente y analiza las causas de los éxitos y fracasos.

Los evidentes éxitos logrados en algunos casos por los curanderos los atribuye a un conjunto de circunstancias, entre las que se encuentran la sicoterapia por parte del curandero y la catarsis espontánea por parte del enfermo que concurre, ya que éste, al hacerlo, retrocede a una posición primitiva de su siquismo —con-

ceptos mágicos— que facilita la curación.

De aquí que los resultados positivos se den generalmente en enfermedades puramente funcionales.

En cuanto al valor de los distintos tipos y métodos parasicológicos, el autor se muestra escéptico, siendo rebatido en ello por el traductor, autoridad en la materia.

Considera como causa primordial del auge creciente de los curanderos la pérdida de la religiosidad y del verdadero concepto de lo sobrenatural.

Termina la obra con una bellísima apología de la fe cristiana como preservativo de toda superstición.

R. FERRERÓ, O. H.

Angst und Schuld in theologischer und psychotherapeutischer Sicht. Ein Tagungsbericht. Herausgegeben von Dr. med. Dr. Phil. Wilhelm BITTER, Ernst Klett, Stuttgart, 1959, 14 x 21,5, 186 p.

Contiene el presente volumen un informe denso en el que el doctor Bitter recoge el texto de unas jornadas de estudio sobre el problema de la "ansiedad y de la culpa". Ambas tienen significación positiva en el proceso de maduración humana; pueden, sin embargo, originar disturbios y enfermedades del sistema nervioso.

Estudiaron el tema especialistas diversos, enfocándolos cada uno según su especialidad: teólogos, sacerdotes con cura pastoral, médicos, psicoterapeutas y psiquiatras.

Los temas no son de igual extensión e importancia. Ofrecemos algunas ideas de los temas que nos parecen más interesantes.

El doctor BITTER estudia casos curiosos de ansiedad, anomalías evidentes, aun cuando se den en personas normales en otros sectores. La aprehensión más peligrosa, según el autor, es aquella que tiene por objeto algo impreciso, ya que fácilmente se proyecta sobre los objetos que primero hacen su aparición en el campo de la vida concreta o de la conciencia. Una observación de extrema importancia en la formación religiosa: el miedo a un padre dominador e injusto propende a colorear con los mismos tintes las relaciones del sujeto con Dios.

Hermann BREUCHA discutió sobre la confesión y el problema de la angustia y de la culpa. Distingue cuidadosamente los dos terrenos. Concluye que la desaparición de una no comporta necesariamente el cese de la otra. No ha de proponerse como la meta suprema del cristiano la tranquilidad, ya que la vida cristiana es un riesgo (Wagnis).

Rudolf DAUR propuso una reflexión

KUNZ, Hans: *Über den Sinn und die Grenzen des psychologischen Erkennens.* Ernst Klett, Stuttgart, 1957, 16 x 22,5, 158 p.

El autor tiene ante los ojos el estado actual de la psicología. La ve, no precisamente ayudada, sino invadida por la técnica. El instrumento se ha convertido en causa principal; pero no en causa de efectos auténticamente —humanamente— psicológicos, sino cuantificables y utilitarios.

bíblica en estilo familiar. Describe la situación familiar y social de Zaqueo y las consecuencias desagradables tanto de su pequeñez de estatura como de la antipatía de que era objeto. Estos y otros motivos le sumen en la "angustia". Cristo fué su "sacerdote": le "mira" y le estima: fué su conversión: Mirar, aceptar, acoger a las almas..., en ello se resume el ministerio apostólico.

Hemos apreciado especialmente la disertación de Karl RAHNER sobre la teología de la culpa y del perdón. El pecado tiene su explicación última en la relación del hombre con Dios. No es algo fisiológico o puramente ético. Exige libertad y conciencia. No existen situaciones trágicas entre dos culpas obligatorias. Salvada la libertad, hase de afirmar que el pecado tiene una existencia difusa determinada por decisiones precedentes. El pecado es un no a Dios: es contra la naturaleza del hombre, en cuanto relativa a Dios. Las infracciones de la ley son "signos constitutivos" de la culpa. Los sentimientos de culpa pueden ser signos de la misma; pueden darse sin culpa y no darse existiendo ésta. Pueden también inducirse desde el exterior. Por eso entran en el campo de la medicina. Sólo Dios puede conocer si el hombre está en pecado ya que sólo El puede conocer la cadena completa de las causas del pecado. La labor del sacerdote y del médico es diferente. Aquél perdona sin destruir necesariamente el sufrimiento del pecado. El médico se ocupa del aspecto patológico de la pena. Como culpa y pena concurren en un mismo sujeto, el sacerdote y el médico se ayudan mutuamente.

P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C.

Lo más común no es que la persona estudie a la persona en vistas a la ciencia, ni menos para salvar a la persona; sino más bien que los tests y otros recursos análogos se apliquen para descubrir aspectos parciales de aquélla —de la persona—, con-

siderados en función de alguna ventaja igualmente parcial.

En otras palabras, a menudo el psicólogo falta al respeto que la ciencia y la persona merecen: subordina la verdad a la utilidad, y la persona a fines perfectivos que, por ende, dejan de serlo.

El conocimiento psicológico no debe fraccionar su objeto y apoderarse de algunas partes de él, cual si no pertenecieran al hombre y a la verdad; al contrario, ha de ponerse al servicio de la verdad, la cual, a su vez, es luz que envuelve al hombre y le señala el camino. El acto de conocer se atrofia cuando se dispersa en lo múltiple; porque lo múltiple, en la medida en que contiene la verdad, es unificado por ella. Ni tampoco se halla la perfección del conocimiento psicológico en la verdad cerrada sobre sí misma, pues ésta abarca una sola dimensión del hombre; sino en la verdad que, proyectándose, permite descubrir el camino. Precisamente el místico supera al técnico, al científico y al filósofo porque, al librarse de la servidumbre a las cosas, logra un conocimiento unificado y hecho vida, y así no se deja aprisionar en lo múltiple y fragmentario.

Es cierto que nuestra mente está rodeada de límites. De algún modo, puede rebasarlos; y ello le es más factible si cobra conciencia de esa limitación. Pero lo importante del conocer psicológico es que no tenga fracturas en su interior; y que, desarrollándose, vaya penetrando en la verdad y la vaya traduciendo en existencia.

Ahora bien, no es fácil introducirse en el misterio del ente y avanzar sin error en su penumbra. El ente, dice Kunz, es un "monstruo"; porque nos revela el ser mostrándonoslo sobre un fondo de no ser; en efecto, lo que percibimos, de lo cual el hombre afirma que "es", carece de consistencia, flota en la nada, pues vemos que aparece y desaparece, y su cambiar continuo no es otra cosa que un constante comenzar a ser y dejar de ser.

El hombre convive con el ente y lo lleva en lo más íntimo, y busca en él luz que le guíe y salve; quiere encontrar en el ente algo inconmo-

vible, lo que "es" y no deja de ser. Pero el pensar, empeñado en esa búsqueda, también es un "monstruo", porque ansía y vislumbra la firmeza en lo que fluye; y desde el hombre que fluye asimismo sin cesar, del origen al término de la vida.

Ese término, la muerte humana, parece a KUNZ el tercer "monstruo": un acabamiento de lo que es, y aspira al ser con sed que nunca se calma, en el no ser.

A juicio del autor, la solución "teológica" intenta suprimir esa triple "monstruosidad"; mas preocupándose, en definitiva, de la gloria de Dios, y no del ser que se revela y descansa en la naturaleza. De otra parte, al enjuiciar el mundo como efecto de la creación divina, el "monstruo" se convierte en algo que nos es conocido, ya que el acto creador se considera a imagen y semejanza de la actividad del hombre; pero esa actividad también fluye en el no ser.

La técnica y el saber experimental, lejos de vencer a los "monstruos", se diría que los hostigan y hacen más fuertes. Al conocer de modo receptivo el mundo de las cosas, y al inferir las leyes cuantitativas que lo rigen, queda formulada una pregunta que lo engloba todo; si más allá de las leyes experimentales no hay respuesta adecuada, todo se apoya en el vacío. Y el poder de aquellos "monstruos" se muestra todavía más abrumador frente a la técnica, lanzada a señorear el mundo, pero aquí irremediablemente frustrada.

En fin, la cultura humana, en la medida que se vincula al hombre inconsistente y perecedero, es deleznable como él.

¿Qué hacer? KUNZ insinúa un camino en la dimensión histórica. Evitar la iconoclastia del pasado; acrecentar sus aportaciones, que condicionan la eficacia de las actuales, y disponer así el patrimonio común para ulteriores enriquecimientos.

De este modo —diríamos— la "monstruosidad" se adelgaza y prolonga, no se suprime. Lo que "es", sigue fluyendo, arrastrado por la nada, envuelto y radicalmente contaminado por ella. El ser es absurdo, "monstruoso", si no radica en el Ser.

Jaime CASTAÑÉ, F. S. C.

Alfred COLLING, *Música y espiritualidad*, Fomento de Cultura, Valencia, 1959, 209 p., 19 x 14.

Quién más, quién menos, todos sentimos de alguna manera la música, pero en realidad pocos reflexionan sobre ella; se experimenta su influjo, pero sin detenerse a considerar el porqué de esa gama infinita de sensaciones que puede producir. Para los más, el arte del sonido es mero instrumento de recreo. Esto es quedar-se muy en la corteza. A. Colling se ha propuesto ayudarnos a penetrar un poco más adentro, hasta descubrir la esencia misma de la música.

La música no puede tener por finalidad comunicar ideas concretas; la experiencia enseña a cualquiera que el medio mejor para ello es la palabra. Pero enseña también la experiencia que existen en el alma percepciones, sensaciones, emociones de imponderable sutileza, que no pueden enmarcarse en el molde rígido de la palabra. La música es expresión de lo concreto. La música es expresión de lo inefable, una emanación directa, sin intermediario, del alma espiritual; su primer atributo es también la espiritualidad. No haber llegado a comprender esto supone ignorar lo mejor de la música, su razón de ser.

Para probar su tesis, presenta el autor una visión rápida de la historia de la música desde este punto de vista, y puntualiza que no es necesario que el artista lo tenga en cuenta al componer, ni siquiera que al hablar sobre su arte lo haga en términos apropiados, ya que al crear lo hace llevado por un impulso interior que puede muy bien no saber luego expresar. Es sugestivo el capítulo intitolado «De la inspiración al misticismo musical», en el que se conclu-

ye que música y misticismo son dos aberturas al infinito. La relación de estos dos fenómenos está apuntada; queda la posibilidad de un mayor y concluyente desarrollo. Anteriormente ha dado una explicación muy acertada de la inspiración. Este fenómeno misterioso brota al cruzarse la necesidad de crear que el autor siente con una emoción. Luego explica las diversas formas en que esta emoción puede suscitarse en el artista.

Digno de mención especial es el capítulo V, que lleva un título atrevido: «La música contra la poesía», en el que el autor se extiende en interesantes reflexiones sobre música y poesía. Aunque muchas veces aparezcan unidas, no puede llegarse a una verdadera fusión.

En el último capítulo se esbozan unas ideas magníficas sobre educación musical y sus maravillosos e increíbles efectos. Este capítulo, como en general toda la obra, deja campo abierto para una mayor exploración en un terreno virgen. Si el autor dice muchas cosas, son muchas más las que deja entrever; éste es, creemos, su principal mérito.

Alfred Colling ha escrito, pues, un libro lleno de interés; cautiva desde la primera página y en más de una ocasión resulta apasionante. Aunque el libro se dirige al público en general, no dudamos recomendarlo de manera particular a los educadores, quienes, guiados por la mano de Colling, podrán reflexionar sobre un arte que está dispuesto a ayudarles mucho en su noble tarea.

Francisco ARAGÜÉS, F. S. C.

José ORTEGA GÓMEZ, *Consejos prácticos para la educación de la voz. Formación de Coros Infantiles*, Casa Martín, Valladolid, 1956, 64 p., 22 x 16.

Debemos agradecer a J. Ortega, director de la Escolanía San Pío X, de Valladolid, que nos haya dejado por escrito sus experiencias en el terreno de la formación de la voz.

Aun cuando el objetivo del educador que dirige un coro no sea formar virtuosos del canto, no podemos dejar de reconocer la importancia que

en la educación musical tiene, sobre todo en los niños.

Tanto las orientaciones que el autor da en su obra como los ejercicios prácticos que indica, son de gran utilidad, por lo que no dudamos en recomendar este librito.

Francisco ARAGÜÉS, F. S. C.

W. BRANDL-A. MEYER, *Anecdotes musicales*, Salvator, Mulhouse, 1959, 200 páginas, 19 × 14.

Como su título lo indica, se trata de una colección de anécdotas entresacadas de las biografías de los grandes músicos: compositores, directores de orquesta, cantantes, etc. Sus autores se han propuesto hacer resaltar especialmente, y aun exclusivamente, los rasgos de humor y cordialidad, y en verdad podemos decir que este intento está bien conseguido; en más de una ocasión la sonrisa aflora espontáneamente.

El libro puede servir para ilustrar algunas lecciones de música y,

sobre todo, para dar alguna charla, en plan familiar, a los niños.

Pero hay más: como contrapunto a lo anecdótico, palpita muchas veces una firmeza indomable por seguir adelante en la propia vocación a pesar de las dificultades y contratiempos. Resulta en extremo aleccionador ese entusiasmo en la prosecución de un ideal.

Nos hubiera gustado encontrar alguna anécdota más concerniente a algún artista español. Albéniz, por ejemplo, las tiene muy simpáticas.

Francisco ARAGÜÉS, F. S. C.

René DESCARTES, *Discours de la Méthode*, Texte établi et présenté par M. Barthélémy-Madaule, Armand Colin, París, 1959, 188 p., 18 × 11,5.

Las cuestiones fundamentales que preocuparon a los grandes pensadores mantienen siempre un renovado interés. Por eso merece nuestra atención esta nueva publicación de la obra fundamental de Descartes. No sólo porque inició una nueva era en el pensamiento filosófico, sino también por sus aportaciones positivas a la Filosofía perenne, como son el esclarecimiento de varios conceptos y una buena dosis de método, rigor y espíritu crítico.

La presente edición no desmerece técnicamente de la altura de su objetivo. La obra está editada con suma pulcritud, debida a la claridad de los caracteres y a otros detalles tipográficos. Igualmente queda favorecida su presentación por las notas preliminares y del texto que con esmero ha redactado M. Barthélémy-Madaule.

Figura en primer término una interesante reseña biográfica de Descartes, que difiere de las corrientes por su viveza y autenticidad. Tal efecto se ha conseguido por el recurso frecuente a la obra original de M. Baillet, primer biógrafo del filósofo.

Sigue después un interesante estudio de la filosofía cartesiana. No se trata, como a primera vista puede pa-

recer, de una exposición sistemática o de un ensayo de crítica. Es más bien un valioso comentario que pone de relieve los puntos más originales del pensamiento cartesiano, en especial el metafísico.

En cuanto a la bibliografía presentada, sin duda ha dominado un criterio de selección; no sólo en cuanto al valor de las obras, sino también en cuanto a la nacionalidad francesa de sus autores.

Por último, sigue el corto, pero sustancioso texto del «Discurso del Método». Está transcrito con fidelidad, sin duda. Lo acompañan numerosas notas, cuya única razón de ser es aclarar algunos puntos del texto, ya en su significado literal, ya en su sentido ideológico. Pocas veces las notas tienen un carácter de erudición.

Tampoco quieren ser un enjuiciamiento de las doctrinas expuestas, pues toda la presentación de la obra que nos ocupa se caracteriza por una gran fidelidad a Descartes: se limita a ofrecérselo tal cual es, con su bondad y audacia, y a brindar sus ideas originales a cuantos quieran aprovechar las posibilidades que encierran.

J. M.^a QUINTANA, F. S. C.

Jacques VIER, *Histoire de la Littérature française, XVI^e-XVII^e siècles*, Armand Colin, París, 1959, 533 p., 22,5 × 14.

Resumir en una Historia de la Literatura los diversos movimientos ar-

tísticos que el pensamiento de un pueblo ha tenido en una época deter-

minada no es tarea fácil para el éxito. Porque la literatura es flujo de vida y, como tal, en constante movimiento.

Pero J. Vier ha tenido el acierto de presentarnos esta obra con la atracción del lenguaje contemporáneo y los mejores estudios críticos de nuestros días. La distancia que nos separa de los siglos xvi y xvii es salvada imperceptiblemente por su ágil imaginación, que, a manera de cámara fotográfica, acerca o aleja los personajes según convenga. En este sentido puede decirse que Vier se divierte historiando. Y su pluma se desliza sin tropiezos, en una línea uniforme que recorre el humanismo y el barroco, lo preciosista y lo burlesco, la política y la religión, los personajes y los géneros, las épocas y las ideas. Le gusta profundizar en el conocimiento de lo que hay de más personal y auténtico en cada autor. Estudia las causas y los efectos, de forma que Marot estará presente los tres siglos que precedan al romanticismo, y buscará la «poesía pura» en Chapelain, y la justificación de Boileau en Baudelaire y Mallarmé. Mediante un salto en el espacio, nos comunicará a Coquillart con Verlaine, a Claudel con Théodore de Bèze, a Scève con Gide, a Honoré d'Urfé con Bernanos, pasando por Balzac y por Proust. Ve en Calvino la prosa de Pascal y de Bossuet como la de Rousseau, Voltaire y Lamennais. Enfrenta a Molière y Corneille para enjuiciar comparativamente. Profundiza la disertación cuando trata los grandes nombres de estas dos centurias historiadas. La personalidad literaria de Vier hace que sea abandonada la crítica tradicional en algunos casos, como al hablar de Rabelais. Comunica vida a los personajes; nos presenta sus rostros, su corazón, su obra; los géneros, temas, inspiraciones y formas.

Es manifiesta la inquietud solícita que siente por el significado espiritual. Acude con suma delicadeza a Port-Royal para tratar el Jansenismo. Muestra su juicio sereno, profundo y acertado al comentar la Edad de Oro de los moralistas, y con la misma amenidad e interés religioso estudia las «Máximas» de La Rochefoucauld,

que las «Fábulas» de La Fontaine, o los «Caracteres» de La Bruyère, la doctrina elocuente de Bossuet como el estilo de Fenelón o el espíritu de Malebranche. Lo religioso ocupa uno de los primeros planos en la Francia del siglo xvii, y Vier ha sabido reflejarlo en su obra como los literatos lo hicieron en sus libros. No le asusta lo profundo del misterio ni le acobarda el atrevimiento del error. Conoce lo que es el hombre y conoce lo que son sus obras. Llega hasta los repliegues religiosos y los desenfocos morales de un Saint-Evremond, lo mismo que se explaya gozoso en la literatura deliciosamente femenina de las Damas de la Caridad para recordarnos los sentimientos profundamente religiosos y providencialistas de Mme de Sévigné, el espíritu juicioso de Mme de La Fayette y la actitud bienhechora de la marquesa de Maintenon. Cuando trata a Bossuet, lo hace con la majestad que merece el gran Obispo de Meaux. Se extiende en exponer su doctrina fundamental sobre Dios, Redención, Justicia, Escritura, Iglesia. Esclarece su posición ante lo galicano y lo quietista y se complace en pintar a este elocuente pastor de almas poniendo toda su grandeza al servicio de Cristo, a imitación de San Pablo.

Bourdaloue, Fléchier, Massillon, significativos valores religiosos y literarios de la época, son estudiados con sincera exactitud. Profundiza el análisis psicológico de Fenelón y quisiera llegar al nudo secreto y trágico del ser íntimo para descubrir su verdadero estilo.

En fin, es tan patente el conjunto de cualidades de esta *Historia de la Literatura Francesa*, que cordialmente hemos de agradecer a su autor el acierto de tal composición, presentada con una introducción de René Pintard, una bibliografía abundantísima y un cuadro sinóptico de estos dos siglos, con sus manifestaciones políticas, religiosas, literarias, artísticas y culturales en Europa.

La recomendamos sinceramente a quien quiera aprender Literatura y recrearse en la lectura de una *Historia de la Literatura*.

Fermín PÉREZ MORENO, F. S. C.

LIBROS RECIBIDOS

Editorial APOSTOLADO DE LA PRENSA.—Velázquez, 28. MADRID (1)

Andrés M.^a SEVILLA, S. J., *Para pensar el Evangelio*, 1959, 152 p., 18 × 11,5.—Luis MORENO NIETO, *Vida de Jesús. Libro de lectura infantil*, 1958, 158 p., 21,5 × 16,5.

Sociedad de Educación "ATENAS", S. A.—Mayor, 81. MADRID (13)

Laureano CASTÁN, Obispo auxiliar de Tarragona, *Jerarquía y pueblo en la Iglesia. Dos lecciones de jerarquismo*, 1959, 140 p., 22 × 16.—Alfonso INIESTA CORREDOR, *Educadores. Perfil moral del docente*, pról. del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José María GARCÍA LAHIGUERA, epílogo del Excmo. Sr. D. J. RUIZ GIMÉNEZ, 2.^a edición corregida y aumentada, 1959, 261 p., 22 × 16.—Juan CANTÓ RUBIO, *Jóvenes de hoy vistos por un Papa*, 1959, 188 p., 22 × 16.—Alberto GOOSSENS, S. J., *A la conquista de tu personalidad*, 2.^a ed., 1960, 336 p., 20 × 14.

Mons. Libânio BORGES, Rector del Seminario de Vila Real, TRÁS-OS-MONTES (Portugal)

- *Sumário da Legislação do Catecismo e da Catequese*, 1958, 21 × 15.
- *Sumário da Legislação das Vocações Eclesiásticas ou Sacerdotais*, 1958, 46 p., 21 × 15.
- *Sumário da Legislação dos Legados Pios*, 1957, 95 p., 21 × 15.
- *Sumário dos Direitos, Privilégios e Obrigações Comuns ou Gerais dos Clérigos*, 1958, 356 p., 21 × 15.

Editorial CASULLERAS.—Vía Layetana, 85. BARCELONA (10)

Gaston BRILLET, del Oratorio, *365 Meditaciones sobre la Biblia para todos los días del año*, 1959, 14,5 × 10,5: T. I: Las narraciones. Los Salmos, 604 p.—T. II: Las Profecías. La Sabiduría, 684 p.—José Luis Micó BUCHÓN, S. J., *Jóvenes de hoy*, 1959, 352 p., 19,5 × 13.—José María MILAGRO, O. P., *Todos en pie*, 1959, 290 p., 14,5 × 10,5.—Carlos SALICRÚ PUIGVERT, *La Verdadera Iglesia de Jesucristo*, Crítica fundamental del Protestantismo y de las demás Religiones disidentes. 2.^a ed. aumentada, 1959, 56 p., 18 × 12,5.

Les Éditions du CERF.—29, Bd Latour-Maubourg. PARIS VII^e

Antoine PAULIN, *Saint Cyrille de Jérusalem, catéchète*, Collection «Lex Orandi», n. 29, 1959, 250 p., 20 × 13.—J. de BACIOCCHI, S. M., *La vie sacramentaire de l'Eglise*, Collection «Foi vivante», 1959, 236 p., 18,5 × 12.

Editions du CHALET.—36, rue de Trion. LYON 5

P. BABIN - J. SERVEL, *Documents bibliques pour enseignement catéchistique*. N.º 1, «En marche vers le Christ», 1959, 32 p., 27 × 21. N.º 2, «Le Christ est venu», 1955, 32 p., 27 × 21. N.º 3, «Jusqu'à son retour», 1957, 32 p., 27 × 21.—ABBAYE DE LA ROCHETTE, *Grandes images bibliques*, 1.^a serie, 32 × 25.

Ediciones DESCLEE DE BROUWER.—Tercio Ortiz de Zárate, 5. BILBAO

Charles JOURNET, *Teología de la Iglesia*, 1960, 472 p., 22 × 15.

Verlag R. F. EDEL.—Postfach 192. MARBURG AN DER LAHN

Prof. Otto SEMMELROTH, S. J., *Das Christuserignis und unser Heil*, 1960, 17 p., 21 × 14.

Editions FLEURUS.—31, Rue de Fleurus. PARIS 6

Henri BISSENIER, *Pédagogie de résurrection*. De la formation religieuse et de l'éducation chrétienne des «inadaptés», 1959, 290 p., 22 × 15,5.

- *Pédagogie catéchétique des enfants arriérés*, 1959, 240 p., 22 × 16,5.
- *Au Catéchisme: Que faire pour ceux qui ne peuvent pas «suivre»?*, 2.^a ed., 1960, 72 p., 18 × 13,5.
- *Introduction à la psychopathologie pastorale*, 1960, 144 p., 18 × 12.

Ediciones GUADARRAMA.—Lope de Rueda, 13. MADRID (9)

Hans Urs von BALTHASAR, *Teología de la Historia*, 1959, 164 p., 19 × 12.—Romano GUARDINI, *El ocaseo de la Edad Moderna*, 1958, 188 p., 19 × 12.

Jakob HEGNER Verlag.—Marzellenstrasse, 35-43. KOELN

Johann Adam MÖHLER, *Die Einheit in der Kirche, oder das Prinzip des Katholizismus*, herausgegeben, eingeleitet und kommentiert von Josef Rupert Geiselmann, 1956, 91-651 p., 18 × 11.

- *Symbolik*, herausgegeben, eingeleitet und kommentiert von Josef Rupert Geiselmann, 1958, 148-773 p., 18 × 11.

Editorial HERDER.—Avda. José Antonio, 591. BARCELONA (7)

Josef A. JUNGSMANN, S. J., *Catequética*, 1957, 350 p., 22,5 × 14,5.

KOESSEL-Verlag.—Kaiser-Ludwigs-Platz, 6. MÜNCHEN 15

Adolf REINACH, *Was ist Phänomenologie?*, 1951, 72 p., 19 × 11.

Verlag Josef KNECHT.—Liebfrauenberg 37. (16) FRANKFURT AM MAIN

Otto SEMMELROTH, S. J., *Gott und Mensch in Begegnung*, 1958, 362 p., 20 × 12.
— *Die Kirche als Ursakrament*, 1955, 244 p., 20 × 12.

Librairie LAROUSSE.—13, Rue Montparnasse. PARIS 6

F. RAUGEL, *L'Oratorio*, 144 p., 17 × 11.

"LA SCUOLA" Editrice.—Via L. Cadorna, 9. BRESCIA

Mariano CAMPO, *Sull'arte e sulla vita spirituale*, 178 p., 26 × 17,5.

P. LETHIELLEUX.—10, Rue Cassette. PARIS (6)

Joseph BONDIRVEN, S. J., *Vocabulaire biblique*, 1958, XVIII-186 p., 20 × 13.

Editorial LUIS GILI.—Córcega, 415. BARCELONA (9)

T. A. M. GERBIER, *Verdadera práctica de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, 3.^a ed., 1959, 350 p., 19 × 14.—Jacinto TREDICI, *Breve curso de Historia de la Filosofía*, 2.^a ed., revisada, ampliada y puesta al día, 1959, 402 p., 19 × 14.

Maison MAME. TOURS

Marie FARGUES, *Nos enfants devant le Seigneur*, 1959, 272 p., 18 × 12,5.

Editorial SAL TERRAE.—Guevara, 20; Apartado 77. SANTANDER

Juan ALONSO ORTIZ, S. J., *Comentarios para Misas comunitarias*, Ciclo de Navidad, 1960, 160 p., 16 × 11.—Antonio RUBINOS, S. J., *Para comprender y meditar la Misa*. Breve comentario de las oraciones, fórmulas, ritos y ceremonias de la santa Misa, 190 p., 16 × 11.—Ludwig HERTLING, S. J., *El cielo*, 1960, 176 p., 15,5 × 11.—José SÁNCHEZ COBALEDA, S. J., *La Moral católica*, 5.^o curso del Bachillerato, 1959, 212 p., 21,5 × 15,5.—Luis ALONSO SCHÖKEL, S. J., *La formación del estilo*, Libro del Profesor, 3.^a ed., 1957, 322 p., 22 × 16.

Ediciones STVDIVM.—Difusora del Libro. Bailén, 19. MADRID (13)

Juan CAPRILE, *La oración mental. ¿Cómo se hace?*, 1958, 160 p., 18,5 × 11.—Ludovico FANFANI, O. P., *Teología para seglares*. Vol II: «El Verbo encarnado, la Sma. Virgen, la Gracia», 1959, 352 p., 20 × 14.—Mons. Alberto GIOVANNETTI, de la Secretaría de Estado del Vaticano, *Roma habla a la Iglesia del Silencio*, 1959, 326 p., 20 × 14.—Paula HOESL, *Joven, ¿quieres enfrentarte con la vida?* 1958, 70 p., 20 × 14.—Luis M. MARTÍNEZ, Arzobispo de México, *Almas próceres*, 1958, 128 p., 20 × 14.—Nino SALVANESCHI, *Para vivir unidos*, 1959, 188 p., 20 × 14.—Oda SCHNEIDER, C. D., *Centinelas en la noche*. Veinte meditaciones breves sobre la santa liturgia del Adviento, 1958, 106 p., 18,5 × 11,5.—Luisa SPIEGELBERG HORNO, *Dios guarde al Papa*. La vida de S. S. contada a los niños, 1958, 118 p., 20 × 14.—Felipe XIMÉNEZ DE SANDOVAL, *La Comunidad errante*. Biografía de la primera Trapa española, 1959, 446 p., 20 × 14.

UNESCO. 2, Place de Fontenoy. PARIS (7)

Samuel P. HAYES Jr., *Comment mesurer les résultats des projets de développement*, 1959, 110 p., 21 × 13,5.

Editorial VERBO DIVINO.—ESTELLA (Navarra)

Javier AZAGRA, *Misa y catequesis. Modo práctico de dirigir la santa Misa*, 1958, 155 p., 15 × 10.

Editorial VILAMALA.—Valencia, 246. BARCELONA (7)

Aimé Georges MARTIMORT, *En memoria mía*, 1959, 290 p., 18 × 13.